

Colección Historia Económica
de Costa Rica en el siglo XX

Tomo III

HISTORIA ECONÓMICA DE COSTA RICA EN EL SIGLO XX

LA INDUSTRIA EN COSTA RICA EN EL SIGLO XX



Jorge León Sáenz | Nelson Arroyo Blanco | Andrea Montero Mora

iICE
Instituto de Investigaciones en
Ciencias Económicas

CIHAC
CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS Y
CULTURALES
35 aniversario



**EDITORIAL
UCR**



HISTORIA ECONÓMICA
DE COSTA RICA EN EL SIGLO XX

TOMO III

HISTORIA ECONÓMICA DE COSTA RICA EN EL SIGLO XX

**LA INDUSTRIA EN COSTA RICA
EN EL SIGLO XX**

Jorge León Sáenz | Nelson Arroyo Blanco | Andrea Montero Mora



EDITORIAL
UCR
2016



330.972.86

L579h León Sáenz, Jorge

Historia económica de Costa Rica en el siglo XX / Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco, Andrea Montero Mora. – 1. ed. – [San José], C. R.: Edit. UCR, 2016.
5 v. : il., mapas

Contenido: v. 1. Crecimiento y las políticas económicas –v. 2. La economía rural–v. 3. La industria en Costa Rica en el siglo XX

ISBN 978-9968-46-579-3

1. COSTA RICA – CONDICIONES ECONÓMICAS – SIGLO XX. I. Arroyo Blanco, Nelson, coautor. II. Montero Mora, Andrea, coautora. III. Título. IV. Serie.

CIP/2975

CC/SIBDLUCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2016.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Ana Isabel Hernández G.* • Revisión de pruebas: *Isabel Monge M., Nelson Arroyo B.*
Diseño: *Priscila Coto M.* • Diagramación y portada: *Daniela Hernández C.* • Control de calidad: *Wendy Aguilar G.*
Imagen de la portada: *"La industria", pintura al óleo, autor Paolo Sierra, propiedad del Teatro Nacional.*
Fotografía: *Isabel Monge M.*

Se agradece al Teatro Nacional por su colaboración con el aporte de la imagen para la portada.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.
Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: febrero, 2016.
Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.



Contenido

PRESENTACIÓN xvii

PARTE PRIMERA
El desarrollo industrial 1820-2005

CAPÍTULO I
Introducción y antecedentes a la artesanía e industria 4

1. Antecedentes del crecimiento económico latinoamericano
basado en la industria..... 6

2. Antecedentes sobre el desarrollo de la artesanía
e industria en Centroamérica y Costa Rica 9

3. Conceptos utilizados en el análisis de la industria..... 19

CAPÍTULO II
La artesanía y primeras industrias: 1820-1914..... 22

1. La situación hacia 1820 y los cambios en el siglo XIX 22

2. Agroindustrias del siglo XIX..... 25

Los trapiches y la producción de dulce y panela	25
Los ingenios y la producción de azúcar blanco	27
Beneficiado del café	29
3. Desarrollo de la industria minera de oro	33
El primer ciclo minero 1820-1840.....	35
4. Talleres y mecánicos: preludio a la metalmecánica.....	40
Talleres y el transporte.....	41
Los talleres de los ferrocarriles	44
El Taller Nacional.....	45
Talleres de las empresas mineras.....	45
Talleres y fundiciones particulares.....	47
5. Destilación de alcohol y la Fábrica Nacional de Licores.....	48
6. Otra producción artesanal-fabril.....	51
Hilanderías y telares	51
Tenerías.....	53
Otras ramas: sombreros, zapatos, cerveza y molinos	54
7. Ubicación de las industrias y artesanías	56
8. Importancia del empleo artesanal-industrial	58
9. Instrumentos para el fomento artesanal e industrial.....	60
Instrumentos generales de fomento económico	61
Las industrias de privilegio exclusivo	64
Desarrollo de industrias bajo sistemas de protección arancelaria	65
La seguridad en el trabajo industrial	67
10. Apreciaciones sobre el desarrollo industrial antes de 1914	68

CAPÍTULO III

El desarrollo industrial incipiente: 1914-1940	69
1. Situación y perspectivas de la industria hacia 1914.....	69
2. Surgimiento de industrias y su relación con grupos capitalistas agrícolas y agroindustriales	72
Las agroindustrias hasta 1940.....	73
La industria minera: El segundo ciclo minero 1890-1930	77
Estructura empresarial de la minería	79
Las industrias manufactureras	83
3. El empresario industrial de la primera mitad del siglo XX	89

4. El trabajo industrial	96
5. Ubicación de la industria en el territorio	101
6. El papel de la energía en la industria	101
7. Instrumentos de política económica que influyeron en las industrias.....	103
8. Situación de la industria hasta 1940	109

CAPÍTULO IV

Ampliación de oportunidades industriales 1940-1960	112
1. Cambios en el contexto interno de 1940 a 1950	113
Transformaciones en lo político-económico	113
Crecimiento de la demanda en el mercado interno.....	115
2. Cambios en el contexto externo al país.....	117
3. Consolidación y expansión de la industria.....	119
Crecimiento del producto industrial.....	120
La inversión en la industria.....	122
El cambio de una industria artesanal a una fabril.....	123
Evolución de las ramas industriales	125
Incorporación de industrias con mayor nivel tecnológico	142
4. Los recursos empleados por la industria	143
Capital industrial y sus fuentes	143
El crédito bancario para industria.....	146
El trabajo en la industria y productividad por trabajador	148
Ubicación de la producción industrial	153
5. Servicios e infraestructura de apoyo a la industria.....	153
La energía eléctrica como factor para el desarrollo industrial	153
Mejora de los sistemas de transporte	156
6. Organización del sector y de su capacidad empresarial	159
La Cámara de Industrias: su establecimiento y acciones de promoción industrial.....	159
Cambios en la estructura del sector	164
Organización de la mano de obra industrial.....	165
Desarrollo de la capacidad empresarial en industria.....	167
7. Perspectivas de ampliación de los mercados	170
Evolución del comercio exterior en productos manufacturados.....	171
Importancia de la inversión extranjera para la industria.....	173

8. Instrumentos de política 1940-1960	174
Legislación que incidió sobre el desarrollo del sector industrial.....	174
La Ley de Nuevas Industrias de 1940.....	175
La Ley de Protección Industrial de 1959	176
Organismos de apoyo al sector industrial	180
9. Recapitulación de la situación al fin de la década de 1950.....	181

CAPÍTULO V

Ampliación y diversificación de mercados de la industria: 1963-1985	184
---	-----

1. Crecimiento comparativo de la industria y otros sectores	186
2. La industria y el Mercado Común Centroamericano 1963-1985	197
La etapa de auge del MCCA 1963-1980	198
Problemas de sostenibilidad de la industrialización vía sustitución de importaciones	201
Los efectos de la crisis en el MCCA 1980-1990	203
3. Estructura del sector	206
Aumento en el tamaño de las empresas	207
Papel relevante de la inversión extranjera en el desarrollo industrial.....	208
Concentración de la producción	210
Importancia de los mercados y las exportaciones industriales	212
4. Uso de factores en el sector industrial.....	216
Capital y tecnología industrial.....	217
Tecnología industrial	218
Mano de obra.....	223
Energía y la producción industrial	230
5. Políticas de apoyo a la industria 1963-1985	232
Política de incentivos fiscales y aranceles.....	232
Política comercial y monetaria	234
Política crediticia.....	235
Ajustes en las políticas de apoyo a la industria.....	238
Organizaciones de apoyo a las exportaciones del sector industrial.....	242
Centro para la Promoción de Exportaciones y las Inversiones (CENPRO).....	243
Ministerio de Comercio Exterior (COMEX).....	243
Promotora de Comercio Exterior (PROCOMER)	244

Cámara de Exportadores de Costa Rica (CADEXCO)	244
Coalición de Iniciativas para el Desarrollo (CINDE)	244
Los incentivos para el sector industrial.....	245
6. Un modelo fallido: “El Estado Empresario” (CODESA 1974-1990)	246
La creación de CODESA.....	249
La crisis de CODESA.....	250
La liquidación de las empresas de CODESA.....	251
7. Ubicación de las industrias en las regiones del país	253
8. Recapitulando.....	254

CAPÍTULO VI

El desarrollo industrial bajo un nuevo enfoque de apertura 1985-2005	257
1. Cambios en el contexto económico y los factores que lo condicionaron	258
La aplicación de los Programas de Ajuste Estructural	258
Relanzamiento del Mercado Centroamericano:	
Protocolo de Tegucigalpa 1991.....	261
El movimiento hacia la Unión Aduanera 2000-2010.....	264
2. Políticas económicas generales y el sector industrial.....	265
Política cambiaria.....	266
Política arancelaria.....	267
Política financiera.....	269
3. La política efectiva resultante: promoción de las exportaciones versus el mercado interno 1985-2005	271
El mercado nacional y los mercados externos	278
El mercado interno y el mercado regional.....	279
Terceros mercados	281
El mercado de la maquila y de zonas francas.....	284
4. Desempeño del sector industrial 1985-2005	285
Crecimiento del sector industrial respecto a la economía total.....	286
El sector y los tipos de empresas que lo componen.....	287
La industria y las importaciones y exportaciones.....	289
5. Uso de recursos por la industria	292
Inversión en industria y su financiamiento	292
Tecnología y el desarrollo industrial	295
Mano de obra empleada en industria.....	298

Ubicación de la industria	300
6. Los efectos de la mayor apertura a nivel de empresa	303
Factores explicativos del aumento de las exportaciones no tradicionales a terceros mercados	305
7. Alianzas privadas y su papel en el fomento de la industria.....	310
8. Cooperación internacional y entidades de apoyo a las exportaciones	314
9. Recapitulando	317

PARTE SEGUNDA

Casos particulares del desarrollo empresarial y tecnológico en industria

CAPÍTULO VII

Desarrollo estructural y tecnológico en las primeras industrias 1820-1950..... 324

1. La industria minera de oro: estructura y tecnología 1820-1950	325
Orígenes de la minería de oro en el país y del primer ciclo minero	326
Estructura empresarial en el primer ciclo de minería de oro	326
La tecnología utilizada en el primer ciclo minero	330
Extracción de minerales	330
Beneficiado del mineral.....	332
El segundo ciclo minero 1880-1940	336
Estructura de producción durante el segundo ciclo	337
La tecnología minera durante el segundo ciclo	340
Síntesis sobre los ciclos mineros	345
2. La industria del beneficiado del café y la tecnología empleada 1840-1950	346
Una aproximación a la tecnología del beneficiado de café: 1840-1910	347
El proceso del beneficio húmedo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX	354
La dinámica del beneficiado húmedo en Costa Rica entre 1900 y 1930	357
El Proceso detallado de beneficio húmedo utilizado entre 1930 y 1950.....	363
Paso del cafetal al recibidor	365
Paso del recibidor al espumador y despedrador.....	365

Paso del despedrador a las despulpadoras o chancadoras	365
Paso de las despulpadoras a las cribas.....	366
Paso de las cribas a las pilas de fermentación	366
Paso de la fermentación al lavado del grano.....	367
Paso del lavado al secado del grano	368
Paso del secado al zarandeo del café.....	369
Paso de la zaranda a la descascaradora	369
Paso de la descascaradora a la clasificadora	369
La escogida de café.....	370
Paso de la escogida a la pulida del café.....	370
Síntesis sobre el desarrollo del beneficiado de café	371
3. Análisis comparativo: minería de oro y beneficiado de café	372

CAPÍTULO VIII

Evolución de la estructura en industrias

seleccionadas de la segunda mitad del siglo XX.....	375
1. La industria química y la rama de fertilizantes.....	376
Estructura de la industria química.....	378
La industria de fertilizantes.....	386
Consumo de fertilizantes	386
Origen de la industria de fertilizantes.....	389
Producción nacional de fertilizantes	394
Comercio exterior de fertilizantes.....	396
Contribución de la rama de fertilizantes a la economía	398
2. La industria de la maquila en Costa Rica.....	400
Origen del sistema de producción de maquila	401
Características de las empresas maquiladoras.....	402
Etapas del desarrollo de las maquilas en Costa Rica	403
Las maquilas como alternativa para paliar la crisis de los ochenta	404
Cambios introducidos a los instrumentos que regían a la maquila.....	406
Tipos de empresas maquiladoras	407
La evolución de la maquila textil en Costa Rica.....	410
Maquilas de la primera etapa y la calidad del empleo generado	412
Las zonas francas	416

Empleo en las zonas francas hasta 2010	417
Salarios en las zonas francas	420
Maquilas, comercio y mercados de exportación	422
Aumento y diversificación de las exportaciones en las últimas décadas.....	424
Cambio en la estructura de exportaciones de las zonas francas por rubros.....	426
Maquilas y tecnología	428
Origen del capital en la industria de la maquila	429
Atracción de Inversión Extranjera Directa	430
Encadenamiento con empresas locales	433
Ubicación geográfica de las maquilas	434
Ubicación de parques industriales y zonas francas	435
3. Análisis comparativo de las dos subramas	437

PARTE TERCERA
La industria y su entorno

CAPÍTULO IX

La industria y su entorno	443
1. El crecimiento urbano y ubicación de la industria	444
Algunas características de la industria que determinan su ubicación	444
Ubicación espacial de la industria durante la segunda mitad del siglo XX.....	446
2. La producción de energía y el crecimiento industrial	450
La relación entre industria y energía.....	450
Consumo de energía eléctrica más energía de combustibles	456
Energía eléctrica y la industria.....	457
El consumo y el costo de energía eléctrica para el sector industrial.....	460
Consumo de energía eléctrica en el sector industrial por cantón	462
El precio de la energía para la industria	465
3. El desarrollo industrial comparado	466
Guatemala.....	468

Colombia.....	471
Elementos comparativos entre los tres países	475
Contribución de la industria al PIB total.....	476
Tasas de crecimiento de los sectores industriales en el largo plazo	477
Estructura por ramas industriales	478
Concentración geográfica de la industria	479
4. El desarrollo histórico de la industria en el largo plazo.....	480
ANEXO: DESARROLLO INDUSTRIAL	483
Principales leyes y otros instrumentos de política que incidieron sobre el sector industrial 1940-1985	483
BIBLIOGRAFÍA.....	491
ÍNDICE ANALÍTICO.....	511
ÍNDICE DE CUADROS.....	519
ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS	524
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	525
ACERCA DE LOS AUTORES	528



PARTE PRIMERA

EL DESARROLLO INDUSTRIAL
1820-2005



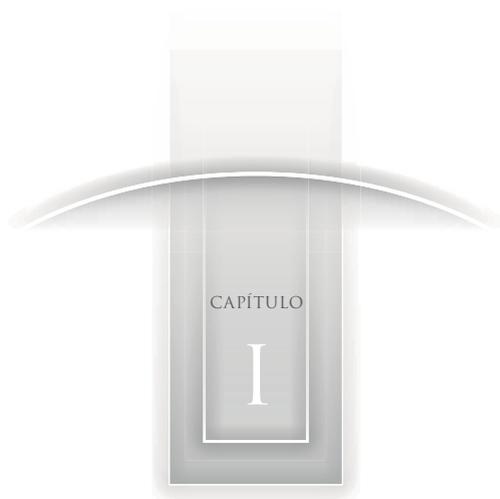
Los tomos de la Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX fueron concebidos para ofrecer a estudiantes, docentes e investigadores, así como otro público interesado, una visión amplia de cómo creció y desarrolló la economía nacional a lo largo del periodo de 1880 a 2005. La serie de tomos inicia con el titulado “Políticas y Crecimiento Económico” que ofrece un nivel de análisis macro, partiendo de una caracterización general del proceso de crecimiento económico del país en el periodo, para luego identificar las políticas en los campos de finanzas públicas, monetario y de crédito, de estímulo a los sectores productivos y de comercio exterior durante el periodo mencionados. Incluye también dos secciones dedicadas a profundizar sobre el desarrollo de los sistemas monetarios y de finanzas públicas, incluso antes del siglo XX, ofreciendo así resultados del conjunto de estudios realizados por el Proyecto de Historia Económica de Costa Rica. Con un uso amplio de la información cuantificada referida a estos temas, recavada como parte del trabajo de ese Proyecto y compendiada en una base de datos, se ofrece al lector información cuantificada, que facilita comprender la magnitud y tendencias del crecimiento económico nacional.

Utilizando el análisis contenido en el Tomo I como marco de referencia, en el Tomo II, *La Economía Rural* y el Tomo III, *La Industria en Costa Rica en el Siglo XX*, se caracterizan respectivamente a los dos principales sectores productivos y se estudian las políticas aplicadas así como los factores económicos utilizados por estos. La presentación por sectores permite en ambos tomos realizar un análisis detallado de cada uno, basado tanto en estudios existentes, como en la información contenida en la base de datos mencionada. Si bien el estudio se basa en la división por sectores, el método de análisis seguido es similar; se plantean los antecedentes de cada uno antes de 1880, se describe el proceso económico posterior –dividido por subperiodos definidos según hechos históricos de importancia– y basado en el análisis del conjunto de políticas, del uso de factores y los resultados obtenidos en términos de producción y comercio, así como de los efectos que tuvieron la estructura y organización de cada sector durante el respectivo subperiodo.

Este Tomo III presenta el análisis del sector industrial en tres partes. La primera sigue un enfoque cronológico, desde el establecimiento de las primeras industrias en el siglo XIX, al desarrollo posterior durante la primera mitad del siglo XX, hasta la consolidación del sector industrial hacia el año 2000. El desarrollo cronológico se desenvuelve a través de seis capítulos esta Parte I: Capítulo I,

analiza los antecedentes del crecimiento económico latinoamericano y el desarrollo de la artesanía y la industria en Centroamérica y Costa Rica; Capítulo II, se enfoca en el desarrollo de la artesanía y el surgimiento de las primeras industrias no manufactureras hasta 1914; Capítulo III, trabaja el surgimiento de las agroindustrias y las primeras industrias manufactureras hasta 1940; Capítulo IV, cubre los cambios en el contexto interno y externo que incidieron en la primera expansión de la industria para el mercado interno hasta 1960; Capítulo V, se enfoca en la ampliación del mercado protegido con la integración al Mercado Común Centroamericano hasta 1985; y Capítulo VI, analiza el desarrollo de la industria bajo una política de apertura en aumento basada en la promoción de exportaciones e inversión extranjera. En cada capítulo, además de caracterizar los principales hechos económicos ocurridos, se analizan los efectos de las diversas políticas, tanto aquellas específicamente dirigidas al fomento del sector industrial, como aquellas políticas económicas de carácter general, financieras, arancelarias y cambiarias que tuvieron efectos sobre el sector. El uso de factores como capital, por inversión propia y crédito, mano de obra y tecnología son analizados en la medida que existe información al respecto. La evolución en la estructura del sector según ramas y según tipo de empresas es mostrada a lo largo de cada subperiodo. Para los últimos subperiodos, también se analizan los mercados de destino de los bienes industriales, tanto internos como regionales centroamericanos e internacionales.

En complemento de la Parte I, la Parte II, comprende el estudio de actividades o ramas industriales seleccionadas, cuya finalidad es ofrecer una visión más de nivel microeconómico, hasta donde lo permite la información sobre el complejo proceso de desarrollo que ocurrió en cada rama. Finalmente, la Parte III, retoma la relación entre el sector y la economía en su conjunto, en especial los efectos sobre la ubicación espacial en el territorio y el uso de energía, y se realiza una comparación breve del desarrollo histórico de la industria en Costa Rica, en relación con Guatemala y Colombia, concluyendo con una síntesis de cómo impactó el proceso de industrialización.



Introducción y antecedentes a la artesanía e industria

El desarrollo económico de Costa Rica, como se planteó en los tomos anteriores de esta Historia Económica, se aceleró a partir de la década de 1840, impulsado por el café como principal producto de exportación al mercado mundial, generando un considerable aumento en los ingresos monetarios de la población, entonces en su mayoría ubicada en el Valle Central. Posteriormente, otros productos, como el banano, contribuyeron a ampliar la economía tanto desde la perspectiva de ingresos por exportación, como por la ampliación del marco territorial en el que se realizaban, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Si bien, dicho aumento de ingresos llevó a su vez a un rápido crecimiento en el consumo de bienes, esto no generó un crecimiento significativo en la actividad artesanal e industrial nacional durante el siglo XIX. Los nuevos ingresos monetarios se dirigieron, por una parte, a inversiones centradas en aumentar las áreas sembradas de café y banano, así como a financiar el comercio; y por otra parte, al consumo de bienes, los cuales eran en su gran mayoría importados. Estos últimos eran por lo general de mejor calidad y más baratos que los bienes manufacturados artesanalmente en el país, esto provocó que la pequeña artesanía e industria establecida desde la colonia y que se diversificó poco a poco después de la independencia, creciera con lentitud e incluso en algunas ramas se redujera durante la segunda mitad del siglo XIX.

Fue un hecho que la escasa rentabilidad para la industria nacional, ante la competencia extranjera en la provisión de bienes manufacturados y el reducido tamaño del mercado, impidió que se realizaran inversiones significativas en la industria manufacturera, antes de finales del siglo XIX¹; sin embargo, ello no evitó, que a partir de la década de 1830 a 1840 se realizaran inversiones en algunas ramas agroindustriales como el beneficiado de café y trapiches de caña, así como en pequeña escala, ciertas ramas industriales como la alimenticia, textil, farmacéutica, metalmecánica y de forma más amplia en la industria minera².

Propiamente en el siglo XX, la situación de la industria y artesanía evolucionó hasta lograr colocarse en el primer lugar en los sectores productivos, pero esto ocurrió de manera paulatina. Para este periodo, se cuenta con varios estudios valiosos sobre el sector industrial-artesanal, que analizan cómo la industria y algunas de sus ramas contribuyeron al crecimiento de la economía costarricense. La gran mayoría de estos se refieren a subperiodos de los siglos XIX y XX, pero no a su totalidad, salvo por Sibaja *et al.* (1993), obra que a lo largo de capítulos desarrollados por diversos autores, recorre el historial de la artesanía y la industria desde la época precolombina hasta 1990. Entre los principales estudios que analizan aspectos del desarrollo industrial para el periodo anterior a 1950 pueden señalarse los de Acuña y Molina (1991) y en especial los de Sibaja Chacón y Araya Pochet (1993). A partir de la década de 1950 en adelante, entre los estudios con carácter histórico sobre el sector industrial destacan: UCR/PIDECR (1959), Araya Pochet (1970), Herrero y Garnier (1981), Esquivel (1985), Rovira (1993) y Ulate (1993).

Todos estos trabajos y otros referidos a periodos específicos, junto con la elaboración de series estadísticas referidas a las diversas industrias, conforman el material básico utilizado para elaborar el presente estudio. Dado que el crecimiento del sector industrial en Costa Rica ocurrió en un periodo similar al que se desarrolló esta actividad en América Latina, previo al análisis propiamente del desarrollo de la industria en el contexto nacional, es útil realizar un breve repaso de las condiciones bajo las cuales ocurrió el proceso de industrialización durante el siglo XX, en el contexto más amplio latinoamericano. Esto con la finalidad de ofrecer al lector un marco de comparación histórico, respecto a lo que ocurrió en países vecinos durante el periodo que se analiza.

1 Herrero y Garnier (1981), p. 37; pp. 42-45.

2 Ver en la sección 3 del presente capítulo la definición de sector industrial que es utilizada.

1. Antecedentes del crecimiento económico latinoamericano basado en la industria

Las economías de América Latina, una vez finalizada la época colonial a principios del siglo XIX, daban trabajo a la mayoría de su población en actividades de subsistencia, principalmente en la producción de alimentos y de algunos bienes como textiles y zapatos, elaborados en forma artesanal. Por otra parte, una proporción reducida de la población se dedicaba a producir un número reducido de productos de exportación para los mercados europeos y norteamericano. Algunos de estos productos ya eran explotados desde la época colonial, como el azúcar, los tintes y los metales preciosos (oro y plata). A estos se agregaron en el transcurso del siglo XIX otros muy importantes, algunos de origen agrícola como fueron el café, el trigo, el banano, el caucho y la carne de vacuno, y otros de naturaleza extractiva como el guano, el salitre (nitratos), y se expandieron otros mineros como la plata, el cobre y el estaño. A inicios del siglo XX, ninguno de los productos principales de exportación de América Latina eran de origen industrial³.

La expansión económica a inicios del siglo XX, basada en los productos agrícolas o escasamente transformados, llevó al crecimiento en los ingresos totales de los países latinoamericanos más integrados al comercio exterior, lo que a su vez impulsó el crecimiento de los sectores urbanos, muy asociados a este comercio. Estos, imitando a menudo las demandas de las sociedades urbanizadas de Europa y EE. UU., se convirtieron en un nuevo mercado para bienes manufacturados, que eran suplidos en su gran mayoría por importaciones. El hecho de que existiera esta demanda creciente por manufacturas creó expectativas en los diversos países sobre la posibilidad de establecer empresas manufactureras locales, que suplieran buena parte de la demanda de estos nuevos mercados urbanos latinoamericanos.

El proceso de establecer las industrias manufactureras en América Latina resultó más difícil y extenso de lo que se había pensado. Por una parte, la transformación del sistema de producción artesanal a la manufactura fabril no ocurrió de manera natural como se esperaba, y fue durante buena parte del siglo XX un competidor de la industria fabril. A esto se sumaban las dificultades de reunir empresarios, materias primas, financiamiento, sistemas de transporte apropiados para establecer empresas de producción fabriles en estos países que se adecuaran a los mercados existentes. Aunque en los países del Sur –Brasil, Argentina– se establecieron industrias fabriles desde finales del siglo XIX, en otras partes de la región, la actividad artesanal

3 Bulmer-Thomas (2010), Cuadro III-2.

continuó siendo importante todavía en las primeras décadas del siglo XX. Incluso debe remarcar que las ramas en las que más avanzó la industrialización en la región fueron en las llamadas tradicionales; los alimentos preparados, los textiles y la ropa⁴.

La industrialización en América Latina fue, por lo tanto, lenta y no desplazó —excepto en pocos países— durante la primera mitad del siglo XX, a la agricultura de exportación como el sector más dinámico del que dependían las economías regionales. Las fuertes crisis de precios y de acceso a mercados para los productos agropecuarios de exportación, entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, generaron gran incertidumbre y caos económico. Por ello, se fue consolidando cada vez más entre las elites y políticos de América Latina, el punto de vista de que a futuro era indispensable industrializarse para crecer más rápido y modernizar las economías regionales, para independizar en mayor grado su desarrollo económico del dictado por los mercados externos de productos primarios.

Especialmente en las décadas entre los años cuarenta y cincuenta se reafirmó la visión en los países de América Latina de que el crecimiento de las economías basadas en las exportaciones agrícolas era incierto, porque no se podían controlar las fluctuaciones de los precios en mercados internacionales. Además de esta percepción, los sectores políticos consideraban que la agricultura no contribuía a la modernización de los países, caracterizándose muchos de ellos por poseer un enorme sector rural campesino “atrasado”. Este constituía un freno al crecimiento económico y al cambio social deseado por las elites regionales. Aunque esta visión en realidad no era nueva, pues formó parte de la ideología liberal que desde finales del siglo XIX, sí llegó a permear los círculos políticos de la mayor parte del continente durante la primera mitad del siglo XX.

Los grupos que impulsaban el liberalismo no lograron plenamente el propósito de “modernizar” las economías fundamentadas en la agricultura en Latinoamérica, debido a que se conjugaron varios factores en su contra. Uno fue la oposición de intereses de grupos económicos tradicionales y fuertemente antidemocráticos, quienes pudieron haber suplido el capital inicial para lograr un crecimiento económico rápido de la industria, pero que juzgaban esto muy riesgoso. Otro fue la escasa capacidad empresarial para identificar nuevas actividades agroindustriales e industriales; y a menudo adonde estas sí se establecieron, lo hicieron con capital y liderazgo extranjero, como en la industria minera y extractiva. En tercer lugar, existió una escasez relativa de mano de obra, ya que aunque dos tercios o más se encontraba en las zonas rurales, estaba empleada en sistemas de producción agropecuarios de baja productividad, que no daban margen para extraer mano de obra “barata”

4 Bulmer-Thomas (2010), pp. 154-164.

para actividades industriales y comerciales, sin perjudicar la producción de alimentos. Peor aún, a menudo era una población marginada de las economías nacionales por razones culturales o porque habitaban regiones remotas poco integradas con los centros de poder económico y político generalmente ubicados en las capitales y otras áreas urbanas donde se pretendía asentar el desarrollo industrial.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX, las economías latinoamericanas y aún las centroamericanas que mostraban un menor nivel de desarrollo económico, incluyendo la costarricense, evidenciaron cambios significativos en su estructura, impulsados por las políticas liberales y el acercamiento a los mercados mundiales. Estos cambios tomaron tiempo en parte debido a que debieron enfrentar periodos críticos en los cuales los mercados internacionales estuvieron a la baja, como durante los últimos años de la década de 1890 y principios de la de 1900, cuando el mercado mundial del café sufrió grandes y sostenidas bajas en el precio. La Primera Guerra Mundial fue otro obstáculo, que golpeó a algunos mercados y grupos económicos pero benefició a otros, como fue el caso de los países productores de granos y carne de América del Sur, así como también a ciertos grupos exportadores como cafetaleros y azucareros en América Central. Después de la corta bonanza posterior a la guerra, la gran depresión de los años treinta fue un nuevo impedimento al crecimiento de países cuyas economías estaban orientadas a las agroexportaciones. Casi inmediato, fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que de nuevo dislocó y redujo los mercados tradicionales como los de café, granos, frutas, etc.

Varios países latinoamericanos de mayor tamaño como Argentina, Brasil y México, lograron aprovechar esta situación de varias décadas de dificultades en acceder a productos originados en los mercados externos, para establecer las bases de una industria manufacturera propia que supliera varios de esos bienes industriales. Estos con mayor población, recursos naturales abundantes y economías de mayor tamaño, generaron una demanda interna por manufacturas, que permitieron a incipientes empresarios combinar inversiones en equipo y maquinaria industrial importadas, con el empleo de abundante mano de obra, factor que para 1930-1940 comenzaba a aparecer en las áreas urbanas de estos países. Los rudimentos de educación primaria, legado también de los regímenes liberales de fin de siglo, así como la inmigración europea hacia algunos países sudamericanos, contribuyeron a que la mano de obra fuera aumentando en cantidad y mejorando en calidad, creando así condiciones favorables para el crecimiento industrial en esas naciones.

2. Antecedentes sobre el desarrollo de la artesanía e industria en Centroamérica y Costa Rica

Las actividades industriales-artesanales, fundamentalmente las segundas, estuvieron presentes en la economía desde los primeros tiempos en la historia económica de lo que hoy es Costa Rica. Mientras que la caza y la agricultura fueron actividades económicas fundamentales para la supervivencia de los pobladores indígenas, la posterior aparición de la artesanía⁵ entre estas poblaciones debió esperar a que se institucionalizaran sistemas sociales jerarquizados, donde cierto grado de especialización –siempre asociado a la agricultura– surgió tanto por la inquietud natural en el ser humano de buscar formas de vivir con mayor comodidad; como por el mayor desarrollo cultural alcanzado. Esto creó una demanda por objetos rituales y decorativos demostrativos del *status* de las personas, generándose así una demanda tanto utilitaria como artística de bienes producidos por la artesanía indígena.

Los pueblos indígenas en el territorio costarricense se organizaron aproximadamente de 500 DC. en adelante bajo el sistema socio-político de cacicazgos, con jerarquías sociales definidas y acompañadas de un surgir de la producción artesanal y del arte antiguo de muy superior calidad⁶. En los siglos posteriores la elaboración de materiales como piedra, cerámica y metal adquirió gran importancia en los pueblos indígenas, e incluso se llegó a desarrollar sistemas de intercambio de bienes artesanales por los de otras comunidades ubicadas a considerables distancias. Estos bienes comprendían desde vasijas, ollas, incensarios de cerámica, hasta piedras de moler maíz y cacao (metates), y obras artísticas de uso ritual o de decoración personal como piezas talladas de jade o piezas de oro. La producción de estos bienes por su calidad, debió ser llevada a cabo por artesanos individuales o en clanes que se especializaban en elaborar diferentes productos. Muchas de estas tareas eran llevadas a cabo por mujeres. Las técnicas de producción utilizadas, algunas que requerían de un nivel de conocimiento tecnológico muy preciso como las de fundición de oro y la corta de piedras duras, son descritas en detalle por Sibaja⁷.

5 Según los hallazgos arqueológicos, las sociedades indígenas, incluidas las de Costa Rica, desarrollaron un sector artesanal de consideración. Así lo muestran los trabajos en oro, cerámica y piedra que dejaron.

6 Tres grupos culturales indígenas, los de la Gran Chorotega, región Central-Atlántica y del Gran Chiriquí, ocuparon gran parte del territorio de Costa Rica, así como de Nicaragua y de Panamá entre el año 500 y el 800 DC. Sibaja (1993), pp. 4-8.

7 Sibaja (1993), p. 8-17. Para mayores detalles de las técnicas ver Ferrero, Luis (2003). *Del oro precolombino*. San José. EUNED, y Quintanilla Jiménez, Ifigenia (2007). *Esferas precolombinas de Costa Rica*. San José. Fundación Museos Banco Central.

Una nueva etapa de desarrollo artesanal tuvo lugar con la conquista española de Costa Rica en el siglo XVI. El país recibió entonces su nombre y fue incorporado en un sistema de Gobierno imperial que cubrió casi todo el istmo centroamericano (excepto Panamá), primero bajo la Audiencia de Guatemala y luego en la Capitanía General de Guatemala. Las políticas que orientaron a la economía en ese periodo fueron definidas en primera instancia por las autoridades reales en España, y su ejecución correspondía a los gobernadores y otros oficiales reales en las provincias del istmo. Por la dependencia de Costa Rica de Guatemala es necesario ver el desarrollo de su industria artesanal en el marco más amplio de la región centroamericana durante la época colonial.

A partir de 1570, con la llegada de un reducido número de españoles, inició un proceso de mestizaje con la población indígena, cuyo número se redujo drásticamente durante los dos siglos siguientes, así como con poblaciones negras introducidas originalmente como esclavos. La población total creció poco en el primer siglo y medio de la colonia, alcanzando apenas unos 7.000 habitantes hacia 1700; pero en el siglo siguiente sí creció con rapidez y, para 1800, se estimó en unos 50.000 habitantes⁸. Con el pasar del tiempo los descendientes mestizos y mulatos de estos y algunos españoles formaron un pequeño grupo artesanal que atendió la producción en el país de diversos bienes, manteniendo la producción con técnicas tanto prehispánicas como introducidas durante la colonia.

Con el establecimiento del imperio colonial español después de la conquista, la creación de un solo espacio geográfico desde el sur de Chile hasta el norte de Nueva España, regido por leyes y costumbres uniformes, ofreció la posibilidad de crear un gran mercado entre las distintos virreinos y capitanías del imperio. A pesar de ello, las políticas mercantilistas aplicadas desde España, respondiendo a intereses peninsulares con poca visión, inhibieron en buena medida el desarrollo de la artesanía e industria con capacidad para suplir este amplio mercado durante la mayor parte de la época colonial. Solo con la introducción de las reformas llamadas borbónicas hacia la segunda mitad del siglo XVIII, fue que se permitió un mayor intercambio comercial entre las economías de América española —fundamentalmente a través del Reglamento para el Comercio Libre en 1778⁹. El comercio entre las regiones de la América española creció entonces a finales del siglo XVIII de manera muy significativa, incluyendo el de Centroamérica, pero sin alcanzar aún un desarrollo industrial propio, por lo que los países americanos continuaron dependiendo de Europa para obtener la mayoría de objetos manufacturados.

8 Sibaja (1993), p. 39.

9 El término "comercio libre" se refería a la autorización de comercio entre puertos españoles y coloniales; no era equivalente al término utilizado hoy de "libre comercio", que implica que el intercambio de bienes se realiza con pocas limitaciones entre los países que forman dichos acuerdos.

En Centroamérica, unida administrativamente bajo la Capitanía General de Guatemala, se lograron avances significativos en industrias en las últimas décadas del gobierno colonial. Entre estas estuvieron las telas de lana y después de 1750 también de algodón, el tinte de añil, la plata y el metal de hierro y sus productos, el azúcar no refinado, el tabaco y la brea, siendo varios de estos productos comercializados fuera de esta región. Estas industrias se establecieron bajo la protección del imperio español que intentaba mantener un mercado cerrado a la competencia de productos de otras naciones. En los veinte últimos años del gobierno colonial, sin embargo, las medidas de protección se vieron amenazadas por un creciente contrabando de productos europeos, entrados en las colonias americanas al amparo en parte de medidas de emergencia para mantener el abastecimiento de productos básicos.

Los artesanos indígenas en la época colonial continuaron produciendo textiles de algodón, la alfarería, tejidos de vegetales para canastos, esteras y petates, y fueron asumiendo nuevos oficios como los de carpintería. Los trabajos en herrería, zapatos y sastrería los realizaron en mayor medida españoles, mulatos y mestizos¹⁰. Debe tenerse presente que el número de artesanos fue reducido, promediando durante el siglo XVII solo unos 30 a 40 en Cartago, la única población existente en la provincia¹¹.

Ciertas actividades artesanales adquirieron mayor relevancia y podría considerarse que alcanzaron un nivel pre-industrial en su escala de producción. Estas comprendieron desde la construcción de barcos y materiales de construcción, hasta la producción en pequeña escala agroindustrial de azúcar, harina y bizcocho y de sebo¹². El crecimiento de estas actividades dependió tanto de que la demanda nacional y externa aumentara a lo largo del tiempo, como de que los conocimientos de los artesanos se lograran transmitir de los maestros artesanos a los aprendices y que estos últimos pudieran continuar con la producción, pero en forma tradicional, ante la falta de innovación tecnológica, que les permitiera mejorarla y hacerla económicamente más competitiva.

El caso de la construcción de naves fue particularmente interesante, porque estas representaron durante los siglos XVI-XIX los objetos en cuya construcción se utilizaba el mayor nivel tecnológico de la época. En Costa Rica los principales astilleros en ese periodo estuvieron ubicados en Nandayure, Nicoya y en las cercanías de Puntarenas. El astillero de Nandayure surgió desde 1599 y en este se fabricaron y repararon naves hasta cerca de 1750, aunque no de forma continua. Esta industria, sin embargo, tenía poca relación con la economía colonial costarricense, centrada entonces en el Valle

10 Sibaja (1993), pp. 22-32.

11 Sibaja (1993), p. 33. Estos representaban cerca de 5% de la población de la ciudad.

12 Sibaja (1993), pp. 23-42.

Central, y dependió para su continuidad el formar parte del circuito de comercio marítimo del Pacífico que funcionaba bajo la protección del sistema económico colonial español. Cuando otros astilleros de la costa americana pudieron construir barcos a menor costo, Nandayure dejó de fabricar barcos, aunque ocasionalmente se construyeron naves en otros sitios de la costa. El elemento principal en la industria de construcción de barcos era contar con maestros carpinteros de rivera quienes habían aprendido las técnicas de diseñar y construir naves; si estos emigraban o morían sin dejar instruidos a sus aprendices, la industria dejaba de existir¹³.

Industrias con mayor vinculación a la economía colonial costarricense fueron las de producción de dulce, azúcar moreno, molinos de trigo y de materiales de construcción. Los trapiches de dulce en particular fueron la industria con mayor distribución en la Costa Rica colonial e incluso durante el siglo XIX, reportándose la instalación de los primeros hacia 1573, indicándose para 1741 de la existencia de 170 trapiches¹⁴, y unos 200 una década después. La gran mayoría fue establecida en el Valle Central Occidental entre Heredia, San José y Alajuela, con unos pocos en los Valles del Guarco y Ujarrás¹⁵. La producción de dulce se expandió en el siglo XIX, llegándose a exportar cantidades importantes en algunos años de la primera mitad del siglo.

Los molinos de trigo se establecieron principalmente en Cartago y Heredia, que fueron las principales zonas productoras de trigo desde la colonia hasta finales del siglo XIX, cuando cesó el cultivo de ese producto. Los molinos se instalaron cerca de ríos o quebradas para aprovechar la fuerza hidráulica para moverlos¹⁶. Aunque construidos para abastecer la demanda de pan de los españoles residentes, en los siglos XVI y XVII una parte de la producción de los molinos se destinó a fabricar bizcocho exportándolo a Panamá, y vendiéndolo a las naves que venían cada cierto tiempo a la Feria de Portobelo a traer mercancías de España y a recoger la plata producida en el Perú. Con el pasar del tiempo, otros países abastecieron esa demanda y la exportación de Costa Rica cesó.

La crianza de ganado vacuno en la costa del Golfo de Nicoya durante los siglos XVI y XVII se destinó no solo para suplir animales para el consumo de esa zona, sino que muchos se mataban con la finalidad de obtener el sebo, el cual se vendía en Panamá o se destinaba a hacer candelas, único medio de

13 León (2009). El astillero de Nandayure y el similar mucho más importante de Realejo en Nicaragua, dejaron de ser competitivos con los de Guayaquil y Chile a inicios del siglo XVIII y fueron abandonados excepto para realizar reparaciones menores.

14 Sibaja (1993), p. 42.

15 León y Arroyo (2012), pp. 10-11.

16 Una descripción del proceso de molienda de trigo se encuentra en Sibaja (1993), pp. 29-30.

iluminación disponible. El exceso de matanza hizo que la actividad decayera completamente hacia inicios del siglo XVIII¹⁷.

En cambio, la fabricación de tejas y ladrillos en El Tejar de Cartago, como lo indica Sibaja, fue una de las actividades artesanales más constante durante la colonia, debido a la demanda creciente de materiales para construir viviendas y edificios públicos e iglesias. Incluso se señala como la actividad que en el siglo XVII más mano de obra empleaba en esa población¹⁸.

Por último, entre las actividades de carácter artesanal coloniales y de los primeros años de la república, se pueden citar la extracción de cal de Patarrá y la extracción de sal del Golfo de Nicoya, que han sido poco estudiadas pero que fueron importantes para la construcción la primera y para la alimentación la segunda. La explotación de depósitos de cal llevó a un mayor uso del sistema de construcción conocido como calicanto, en el cual la cal se mezcla con arena para formar una argamasa muy fuerte que mantiene a la piedra en su lugar, permitiendo así construir estructuras más fuertes y grandes, como fueron las iglesias y edificios de este material y los primeros puentes de arco construidos. Durante la mayor parte del periodo colonial y hasta muy entrado el periodo republicano, los materiales de construcción utilizados en la gran mayoría de edificios fueron el adobe y más tarde el bahareque que se fabricaban localmente, ya que la construcción con calicanto empezó a usarse solo en la última mitad del siglo XVIII, y casi solo para edificios públicos¹⁹.

Durante las dos últimas décadas del periodo colonial, ocurrió un cambio muy significativo para el consumo y la producción de bienes artesanales manufacturados, debido a la entrada de crecientes cantidades de productos industriales –en su mayoría de origen inglés– a Centroamérica. Esta entrada de bienes industriales –liderados por las telas– no fue debido a la liberalización del mercado por el gobierno colonial español, sino a una medida tomada hacia 1797, cuando España se encontraba en guerra con Inglaterra y que llevó a que el aprovisionamiento de bienes europeos a América se interrumpiera, obligando a algunos gobiernos coloniales a aceptar la entrada de barcos “neutrales” a sus puertos para abastecer las necesidades. Esta medida abrió las puertas a un gran contrabando o casi contrabando que luego no se pudo controlar, llevando así a la introducción de cantidades cada vez mayores de bienes industriales. Como estos eran vendidos a menor precio que los productos usualmente importados y comercializados por el comercio español e incluso eran a menudo de mejor calidad, esto motivó a que algunos grupos de comerciantes y otros pensadores sobre asuntos económicos de la época, apoyaran una apertura mayor del comercio con el resto del mundo.

17 Para mayores detalles ver Edelman, M. (1998). *La lógica del latifundio*. San José: Editorial de la UCR.

18 Sibaja (1993), pp. 34-35.

19 Fonseca y Garnier (1998), p. 109.

Otros grupos coloniales, incluyendo quienes deseaban fomentar nuevas industrias en Centroamérica o proteger las existentes, argumentaron que no era conveniente hacer esa apertura sin fijar cierto nivel de protección.

Dicha discusión se desarrolló entre los centroamericanos desde 1809 y se reactivó entre 1820 y 1821, es decir, justo antes de la independencia centroamericana²⁰. En esta discusión tomaron parte principalmente los grupos económicos e intelectuales de Ciudad de Guatemala, entonces la cabecera económica y política de Centroamérica. La misma se difundió también al resto de la región a través de extensas discusiones en periódicos de la época entre 1820 a 1821²¹.

Después de la independencia declarada en septiembre de 1821, el nuevo gobierno centroamericano formuló una política comercial basada en el libre comercio, que se planteó a través del arancel adoptado en febrero 1822, y luego reafirmado por la Asamblea Constituyente en 1823²². Este arancel continuó vigente en sus bases generales hasta el final efectivo de la Federación Centroamericana en 1838²³. Dicho arancel fue aplicado por cada uno de los Estados de la Federación, incluyendo el de Costa Rica, como se verá adelante en capítulo II.

Las consecuencias para la industria artesanal centroamericana, primero durante el periodo de 1811-1821 de movimientos preindependencia y luego con la adopción del libre comercio a principios de la república, llevaron a una pérdida muy sustancial en su importancia, aunque no a su desaparición. Las actividades industriales más importantes como las de los tejidos de algodón y lana en Guatemala; y del hierro y acero, en El Salvador, estuvieron entre las más afectadas²⁴, y mientras que las de textiles solo lograron recuperarse hacia finales del siglo XIX, la de siderurgia se extinguió. Otras actividades menos sujetas a competencia directa de las importaciones, como la cerámica ordinaria, los tejidos de lana, objetos de talabartería, materiales de construcción, etc., continuaron produciéndose, pero en una escala preindustrial

20 Una amplia y acertada discusión se presenta en Adolfo Bonilla (1999), *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*, especialmente en los capítulos quinto y sexto.

21 Los grupos partidarios de un mayor comercio libre publicaron sus ideas en el *Editor Constitucional* dirigido por Pedro Molina, mientras que los que propugnaban por un desarrollo industrial protegido, lo hicieron en *El Amigo de la Patria*, editado por José del Valle.

22 Bonilla (1999), pp. 239-241 y 249.

23 Un nuevo arancel fue decretado por el Congreso Federal en abril 1831, donde los cambios fundamentales fueron al alza de los derechos de importación, mientras que las exportaciones fueron declaradas libres de derechos. El aumento del arancel a las importaciones fue más que todo con un sentido de generar ingresos para el Gobierno Federal y no para proteger determinadas industrias.

24 Para el caso de los textiles en Guatemala, ver Dosal (1995), pp. 536-537; y para el caso de la siderúrgica en el Salvador, ver Fernández (2005), pp. 129-153. Para el caso de los telares en Guatemala, su reducción fue drástica, pasando de 637 en 1820 a solo 73 en 1831. Dosal, p. 236.

y principalmente para el consumo de la población de bajos ingresos que era la que más utilizaba ese tipo de bienes.

La situación para los artesanos en Costa Rica no fue muy diferente, aunque por su escaso nivel de desarrollo durante la colonia, comparado con Guatemala por ejemplo, fueron numéricamente pocos los que se vieron afectados. Por otra parte, nuevas actividades económicas aparecieron posteriores a la independencia, que ofrecieron nuevas oportunidades para el desarrollo de la artesanía e industria, como fueron la minería de oro, la ampliación del transporte terrestre por la expansión de la agricultura de caña y café, etc. que serán examinadas en el capítulo siguiente.

El crecimiento de la actividad artesanal durante la época colonial dependió de que existiera una demanda por los diversos bienes. El Estado, en este caso el Gobierno español, incidió sobre este crecimiento en diversas maneras: primero, protegiendo en general al artesanado al mantener cerrado el mercado colonial americano durante casi toda su existencia a la competencia de productos de otros países, política que solo varió en las postrimerías de su mando como se mencionó arriba; segundo, estableciendo monopolios estatales a la producción de ciertos productos como tabaco, licor, naipes, pólvora, con lo que impidió que estos fueran desarrollados por productores privados; tercero, imponiendo aranceles a los productos artesanales y otros comercializados de una posesión colonial a otra, como una medida más que todo de carácter fiscal, que le generaba importantes ingresos; cuarto, prohibiendo el comercio de ciertos bienes por productores americanos, que el Gobierno procuraba mantener como monopolio de España, otorgando el privilegio de venderlos solo a productores de la Península, como fueron el vino, aceite de oliva y la seda, aunque al menos en el caso del vino con poco éxito, al lograr Perú y luego Chile una exportación importante de su producción vinícola a otras posesiones españolas en el Pacífico.

El papel secundario del Estado como promotor de la actividad artesanal e industrial, comenzó a cambiar al establecerse los nuevos países americanos como repúblicas a inicios del siglo XIX. Los nuevos gobiernos desde sus inicios, buscaron promover nuevas actividades económicas, incluyendo las industrias como reflejo del auge industrial que veían en la Europa y los Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX. Los estímulos otorgados por el Gobierno de Costa Rica en esta época fueron dados a quienes presentaron solicitudes de apoyo específicas para establecer una industria o fabricar determinada maquinaria, que por lo general eran empresarios o inventores individuales, pues no existían todavía organizaciones o compañías con mayor capacidad financiera y empresarial que pudieran desarrollarlas.

De hecho, los artesanos e industriales incipientes nacionales carecieron durante el siglo XIX de una organización que representara sus intereses ante el

Estado y promoviera una respuesta estructurada a sus necesidades de capital, tecnología y financiamiento²⁵. Es posible que la falta de una organización de este tipo fuera un factor que contribuyó a retardar el crecimiento de la industria nacional, incluso durante las primeras décadas del siglo XX.

Sin embargo, a pesar de las limitaciones mencionadas en la actividad industrial-artesanal, debe señalarse que esta sí creció en Costa Rica entre mediados del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Se fue progresando de las actividades artesanales originadas en la época colonial, pasando por el arranque de la minería a inicios de la República, hasta mediados del siglo XIX cuando ocurrió la apertura de los primeros talleres mecánicos y de fundiciones vinculadas al café y al transporte, seguido por la organización de las primeras pequeñas fábricas agrupando en talleres a artesanos, y ya para finales del siglo XIX, con las primeras fábricas donde se manufacturaban bienes en mayor escala, como fueron algunas de calzado, cerveza, jabón, velas, hielo y harina²⁶. Este proceso llevó a que para 1907, se pudieran censar unas 46 fábricas con un total de 740 obreros, lo cual las situaba en una escala de pequeñas empresas industriales²⁷.

¿Cómo se originaron y financiaron estas primeras pequeñas industrias? A esto se dedican los capítulos II, III y IV siguientes que forman la Parte I del estudio. El capítulo II analiza el desarrollo del sector industrial durante la primera parte del periodo republicano, aproximadamente entre el momento de la independencia y el inicio de la Primera Guerra Mundial, es decir de 1820 a 1914. Este periodo comprende en parte una continuación de actividades artesanales ya iniciadas durante la colonia, pero es también uno en el que ciertas actividades manufactureras comienzan a realizarse en escala industrial, y en la cual las relaciones comerciales se amplían en todos los ámbitos económicos del país.

Debe señalarse que un buen número de las nuevas fábricas fueron establecidas por inmigrantes de Europa o EE. UU., con experiencia en organizar la manufactura y distribución de bienes de consumo, que podían elaborarse en el país, con insumos nacionales o incluso importados. Estos y varios capitalistas nacionales vieron las posibilidades y solicitaron del Estado concesiones que les permitieran disfrutar exclusividad de producción por un determinado periodo e importar maquinaria libre de impuestos. El capital para la instalación de las industrias provino de la actividad agroexportadora como el café y el banano y de la minería que generaron excedentes que no se colocaron en

25 En Costa Rica no surgieron equivalentes de la Sociedad Económica de Amigos del Estado o de la Sociedad para el Fomento de la Industria que desde la década de 1830, se organizaron en Guatemala con la finalidad de promover de manera institucional el crecimiento económico del país. Dosal (1995), pp. 535-536.

26 Sibaja *et al.* (1993), p. 67.

27 Sibaja *et al.* (1993), p. 66, citando a Ramírez y Solís Tomo I. Para mayores detalles ver también: Oliva, Mario (1985). *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914*. San José: Editorial UCR.

dichas actividades sino que se invirtieron en industria y comercio²⁸. Incluso algunos comerciantes acostumbrados a hacer de intermediarios entre artesanos y consumidores, comenzaron a reunir a artesanos en los primeros talleres para facilitar la fabricación de ciertos bienes como zapatos y vestuario, dando origen con el tiempo a una actividad fabril²⁹. La minería, que entró en un segundo ciclo productivo a partir de la década de 1880, desempeñó un papel en impulsar otras ramas industriales.

El crecimiento y la diversificación de actividades agrícolas hacia la agroindustria también fueron factores importantes en impulsar el crecimiento de ciertas ramas industriales. Así, en el caso del azúcar blanco este se comenzó a producir industrialmente en sustitución del “dulce” desde la década de 1880, y en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial se realizó una ampliación de las instalaciones para producir azúcar cuya demanda estaba al alza, situación que se mantuvo hasta 1922³⁰. Otras ramas industriales en cambio, enfrentaron dificultad de expandirse durante la Primera Guerra Mundial debido a la caída fuerte del comercio, con las importaciones cayendo a la mitad para 1918, lo que impidió la introducción de maquinaria y materias primas en esa época.

Posterior a la Primera Guerra Mundial se establecieron algunas empresas (ver capítulo III); sin embargo, no eran muchas ante la falta de una política favorable a la industria; esto debido a que el interés primordial de los gobiernos era promover la exportación de café y banano como manera de promover el comercio, con lo cual los pocos industriales nacionales se veían obligados a competir con el comercio que se abastecía de bienes importados³¹.

Mientras que la crisis de los treinta llevó a varios países latinoamericanos con grandes mercados a impulsar la industrialización, esto no ocurrió en Costa Rica, pues por ser un mercado muy pequeño, esto inhibió la instalación de nuevas industrias; sin embargo, la información parcial existente apunta a que a pesar de hacerlo lentamente, la industria continuó creciendo, como se señala en el capítulo III.

Para la década siguiente de 1940-1950 aparecen nuevos factores que llevaron a que variara la situación, principalmente en el periodo 1940 a 1946 que fue muy afectado por la Segunda Guerra Mundial. Por primera vez, el Estado enunció una política de apoyo a la industria, a través de la Ley de Industrias Nuevas (1940), que aunque insuficiente para promover activamente al sector, fue un primer paso; los industriales se organizan al establecer la Cámara de

28 Molina, Iván (1991). *Costa Rica (1800-1850) El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José: Editorial UCR.

29 Sibaja et al. (1993), p. 66.

30 León y Arroyo (2011 en prensa), p. 173.

31 Sibaja et al. (1993), p. 68.

Industrias (1943); luego, con la nacionalización de la banca (1948) se canalizó nuevos recursos a la industria; y el establecimiento del ICE (1949) contribuyó a mejorar el suministro eléctrico, insumo esencial para los procesos fabriles; y finalmente el mercado interno creció rápidamente en la posguerra. Todo esto llevó a que posterior a 1946 y durante la década de 1950 la industria lograra un desarrollo significativo, como se plantea en el capítulo IV.

Sin embargo, el mayor crecimiento de la industria manufacturera nacional tuvo lugar en las tres décadas siguientes, de 1960 a 1980, impulsadas por una nueva ley de fomento industrial aprobada en 1959 y por la participación de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano, al que se asoció en 1962. Una tercera característica de este periodo fue el fallido intento de establecer un conjunto de industrias claves, bajo patrocinio del Estado. Fue este el periodo en el que la industria se consolida y se convierte en el principal sector productivo, desplazando a la agricultura. Estos hechos forman parte del análisis contenido en el capítulo V.

Una evolución continua en las condiciones políticas y económicas internas del país y especialmente en el exterior, produjeron un nuevo cambio importante de contexto para la industria en las décadas finales del siglo XX y la primera del siglo XXI. Esto llevó a que el país variara sus políticas económicas de un sistema económico que protegía el mercado nacional y regional, a uno abierto hacia la economía mundial, redirigiendo la producción industrial hacia terceros mercados, y estimulando una muy fuerte participación de capital y tecnología del extranjero en la inversión, producción y exportación. El análisis de esta etapa es cubierto en el capítulo VI.

El análisis en la parte II varía de enfoque al tratar temas especiales sobre el desarrollo de la industria, ya no a nivel sectorial sino más bien de ramas específicas. Así, el capítulo VII se dedica a estudiar más a fondo las primeras industrias establecidas en el siglo XIX e inicios del XX, centradas en las ramas de la minería y del procesamiento de café. El capítulo VIII en cambio analiza como con la introducción de mecanismos para favorecer el establecimiento de industrias en el país, se incentivó primero a aquellas creadas al amparo del Mercado Común Centroamericano, analizándose en este caso, la rama de fertilizantes de la industria química; y posteriormente siguiendo políticas de promoción de la exportación, se estimuló la industria de maquila y las zonas francas en las cuales se incluyeron tanto industrias manufactureras como servicios. En este capítulo se enfocan aquellos elementos del sector industrial que han mostrado fuerte dinamismo en las últimas décadas, medido en términos del aporte al Producto Interno Bruto (PIB) y a las exportaciones industriales, pero cuya inserción en la economía ocurre bajo patrones diferentes al resto del sector y cuyos enlaces con el resto de la economía han sido limitados.

Mientras que el análisis del sector industrial en las partes I y II se enmarcó principalmente en función de sí mismo y su contribución al PIB, en la Parte III, el capítulo IX busca ubicar la industria en su relación con otros aspectos sociales y económicos, como son el crecimiento urbano y la gestión del ambiente. En este último capítulo, se ofrece además una breve comparación de la evolución de la industria nacional en una perspectiva de largo plazo con la de dos países –Colombia y Guatemala– que culmina con una síntesis del crecimiento y desarrollo del sector industrial y su significado para la economía nacional.

3. Conceptos utilizados en el análisis de la industria

Es importante para la su comprensión del lector, definir los conceptos utilizados en el análisis histórico a seguir sobre el sector industrial. En particular, conviene definir la industria manufacturera, la producción artesanal, el taller y la fábrica, así como cuáles actividades constituyen el sector industrial que se analiza.

Industria manufacturera y fábricas. Curiosamente, no es un concepto al cual se le haya dado una definición muy precisa, debido a que lo que se califica como “industria” puede tener una connotación algo ambigua. Por ejemplo, una definición ofrecida es:

“La industria manufacturera convierte bienes primarios en bienes industrializados.” “Es difícil dar una definición satisfactoria de una industria [ya que] ...Una empresa puede producir varios bienes cada uno correspondiente a una industria diferente. Incluso definir una industria como una rama de producción que fabrica un solo producto, no es satisfactorio, porque a menudo existe traslape (con otras ramas)”³².

Es necesario adicionar al concepto inicial de industria como una transformación en bienes primarios en bienes manufacturados, también otro elemento característico que es el de la “organización industrial”. Es decir, que una industria requiere una forma de organizar la producción, comprendiendo la segmentación en procesos de fabricación que producen insumos específicos estandarizados y que llevan a la especialización del trabajo de los obreros industriales, todo lo cual requiere de una capacidad para dirigir y organizar las actividades. En empresas industriales mayores, la capacidad empresarial

32 A Dictionary of Economics and Commerce, pp. 269 y 315.

para obtener financiamiento y establecer mercados, se convierten en parte de la organización industrial.

La fábrica. Constituye la unidad operativa más baja de la industria manufacturera, y el conjunto de fábricas que elaboran uno o más productos con características similares, forman una rama industrial.

“[La]...fábrica ... opera como una unidad independiente, bajo una administración única, por lo general en un solo lugar, donde se produce, transforma, refina o extrae cualquier producto o grupo homogéneo de productos o bienes. Tanto la industria mecanizada como la artesanal (son incluidas)...”³³

Para efecto de la presente investigación se utilizará el concepto de industria que la define:

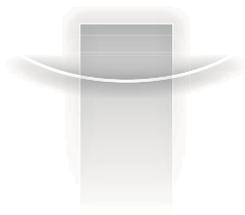
“...como el conjunto de ramas de la industria manufacturera, cada una formada por diversas unidades económicas, con un tamaño mayor de cinco trabajadores, que produce, transforma, refina o extrae cualquier producto o grupo homogéneo de productos o bienes”.

Producción artesanal y los talleres. Las actividades llamadas “artesanales”, también transforman productos primarios en bienes para el consumo, pero a diferencia de la industria fabril, estos se realizan en pequeña escala y con escaso nivel de especialización y de organización interna. Por lo general, la actividad artesanal involucra a un maestro artesano y sus aprendices o ayudantes, que laboraban en un pequeño taller donde se producía el producto final. La producción artesanal tiene un origen muy antiguo. Por ejemplo, en América desde al menos 2000 años antes de Cristo, se realizaba la fabricación artesanal de objetos en cerámica. Las actividades artesanales analizadas aquí corresponden a aquellas como la producción de textiles, ropa, productos de cuero y productos alimenticios, que se encontraban ya establecidos desde la época colonial y que se proyectaron como productos de consumo corriente de los habitantes hasta al menos la primera mitad del siglo XX.

¿Qué incluye la industria? Las agroindustrias de carácter artesanal como la fabricación de dulce, los molinos de trigo y los primeros beneficios de café, están entre las actividades de tipo industrial más antiguas en el país. Por tanto, estas y sus sucesoras organizadas industrialmente, en lo que corresponde a los procesos de transformación de material primario en un producto manufacturado, forman parte del sector industrial aquí tratado. Igualmente en la

33 III Censo de Industrias Manufactureras, 1964, p. xvi. Sin embargo, es necesario subrayar que en estos censos no se incluyó al beneficiado de café (pero sí los ingenios y trapiches) como una actividad industrial. Por la importancia del café en la economía nacional hasta bien entrado el siglo XX, el beneficiado del café sí es incluido como parte de una de las ramas industriales incluidas en el presente estudio.

definición del sector industrial, se ha incluido la minería como una industria. La minería se agrupa en las cuentas nacionales como parte del sector secundario junto a la industria, pero además se consideró importante incluir la minería en el análisis porque esta desempeñó un papel importante al inicio de la época republicana, como actividad de transformación en sí misma y por sus vínculos con el desarrollo de otras ramas industriales.





Acerca de los autores

JORGE LEÓN SÁENZ. M. A. Economía y M. A. Administración para el Desarrollo. Economista especializado en desarrollo económico con énfasis en desarrollo rural. En el campo de la historia ha investigado sobre la historia comercial y marítima de países del Pacífico del siglo XVIII al XX. Entre 2002 y 2013 coordinó un equipo de investigadores multidisciplinarios asociados al Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas y al Centro de Investigaciones Históricas de América Central, para ejecutar el Proyecto de *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX*. Entre sus publicaciones están: *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica: 1821-1900* (1997), y bajo la colección de *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX*, el Tomo I: *Crecimiento y las políticas económicas* (2014), y el Tomo II: *La economía rural* (2012).

NELSON ARROYO BLANCO. Máster en Gerencia Agroempresarial de la Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Economía Agrícola en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica. Además labora en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica como investigador donde ha trabajado diversos temas como costos de producción en arroz y banano, crisis de alimentos, estudio sectorial del sector arrocero y ha colaborado en el proyecto *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*, en las publicaciones *Producción tecnología y comercialización del arroz en Costa Rica 1950-2005* y *Desarrollo histórico del sector agroindustrial de la caña de azúcar en el siglo XX*.

ANDREA M. MONTERO MORA. Máster en Historia Aplicada con énfasis en Estudios Agrarios por la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente es profesora de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica e investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas en América Central de la Universidad de Costa Rica. Ha trabajado temas relacionados con Historia Agraria e Historia Ambiental y más recientemente Historia Bancaria y de las Empresas.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



La obra es el tercer tomo de una colección sobre la historia económica de Costa Rica. Está dirigida a describir el proceso de evolución de la industria de mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX, dividiendo a este en cinco periodos: 1820-1914, 1914-1940, 1940-1960, 1960-1985 y 1985-2005. Para cada uno se analiza, hasta donde lo permite la información y las estadísticas históricas, la producción y el comercio exterior, los factores empleados como capital, la tecnología y la mano de obra, así como las políticas económicas que acompañaron su desarrollo, incluyendo los efectos del Mercado Común Centroamericano. El papel importante del empresario en la industria es resaltado, incluyendo su capacidad organizativa para actuar como gremio, hecho que favoreció el surgimiento del sector, especialmente después de 1950. Se complementa con el estudio en mayor profundidad de ciertas industrias, como la minería y el beneficiado de café antes de 1950, y reciente, los casos de la industria química y de la industria de maquila. Finaliza el estudio con un esbozo de la relación de la industria con el entorno urbano en que se desarrolló, con la disponibilidad de la energía, y finalmente algunos elementos comparativos de la industria nacional, en relación con dos países.

ISBN 978-9968-46-579-3



9 789968 465793